

**LA HISTORIA DE LAS IDEAS
LATINOAMERICANAS: MÁS MITOLOGÍA QUE
HISTORIA. UNA CRÍTICA METODOLÓGICA
PARA ACERCARSE AL ESTUDIO DE LAS
OBRAS QUE SE OCUPARON DEL
PENSAMIENTO POLÍTICO DE JUAN
BAUTISTA ALBERDI**

-Análisis de *Las ideas políticas Argentina* de José Luis Romero-

**- History of Latinoamerican ideas: Mithology more
than History. A methodological critique about the political
thinking of Bautista Alberdi-**

Luis Ignacio Garcia Sigman¹

Universidad de Belgrano

Resumen: Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se propone establecer que las obras que analizaron el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, por lo menos un número muy significativo de las mismas, tienen, al haber asumido en enfoque metodológico característico de la historia de las ideas latinoamericana, un carácter predominantemente mitológico. En particular, el presente artículo se plantea: a. presentar la lógica del razonamiento que permite sostener que la adopción del método propio de la historia de las ideas de tal región condujo, en gran medida, a la elaboración de estudios con el citado rasgo mitológico. Dicha tarea se realizará, principalmente, conjugando las reflexiones metodológicas de Quentin Skinner con las de Elías Palti; y b. aplicar dicha propuesta al análisis

¹ nachogarciasig@yahoo.com.ar. Licenciado en Ciencia Política (Universidad de Belgrano), candidato a Doctor en Ciencias Política (Universidad de Belgrano), candidato a Doctor en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires), docente de teoría política (Universidad de Belgrano), becario de postgrado tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONICET).

de *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero; uno de los más significativas obras dentro de la disciplina.

Palabras clave: historia de las ideas – historia intelectual – Alberdi – Romero.

Abstract: This paper is part of a larger research that seeks to establish that the works that analyzed the political thought of Juan Bautista Alberdi, at least a significant number of them, are, having assumed the characteristic methodological approach of the history of ideas in Latin America, predominantly mythological. In particular, this article seeks: a. to present the logic which shows that the adoption of the method of the history of ideas of such region led, to a large extent, to the development of studies with the aforementioned mythological trait. This task will be performed, mainly, by combining the methodological reflections of Quentin Skinner and Elias Palti; and b. to implement this proposal to the analysis of José Luis Romero's *Las ideas políticas en Argentina*.

Keywords: history of ideas – intellectual history – Alberdi – Romero.

1.- Introducción

Los pensadores argentinos del siglo XIX, en particular aquellos que se dedicaron a reflexionar sobre la “organización nacional”, concentraron el interés de numerosos científicos sociales. Juan Bautista Alberdi, en particular, fue uno de los que más atracción generó en las sucesivas generaciones de historiadores. Mucho es lo que se ha escrito sobre la obra del publicista tucumano², pero muy poco acerca del enfoque metodológico asumido por la mayoría de tales estudios.

²Algunas de las obras más significativas al respecto son las siguientes: ALBERINI, C., “La metafísica de Alberdi”, en *Archivos de la Universidad de Buenos Aires*, 1934, año IX, tomo IX; BOTANA, N., *La tradición republicana. Alberdi, Sarmiento y las ideas políticas de su tiempo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2005; CANAL FEIJOO, B., *Constitución y Revolución*. Buenos Aires, FCE, 1955; CHÁVEZ, F., *Historicismo e iluminismo en la cultura argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1982; CIAPUSCIO, H., *El*

Este trabajo forma parte de una investigación más amplia que se propone configurar un aporte en dicho sentido³. El objetivo principal de tal proyecto radica en establecer que las obras que analizaron el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, por lo menos un número muy significativo de las mismas, tienen, al haber asumido en enfoque metodológico característico de la historia de las ideas latinoamericana, un carácter predominantemente mitológico.

En particular, el presente artículo se propone, por un lado, presentar la lógica del argumento que permite sostener que la adopción del método de la historia de las ideas en América Latina condujo, en gran medida, a la elaboración de estudios con el citado rasgo mitológico y, por otro lado, aplicar dicho razonamiento al análisis de *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero. La consecución de dichos propósitos implicará que el trabajo se divida en cuatro secciones: las primeras tres estarán orientadas a la formulación de la propuesta teórico-metodológica, mientras que la última se concentrará en el examen de la citada obra del historiador argentino.

pensamiento filosófico-político de Alberdi. Buenos Aires, ECA, 1985; DOTTI, J. E., *Las vetas del texto. Una lectura filosófica de Alberdi, los positivistas, Juan B. Justo*. Buenos Aires, Puntosur, 1990; FEINMANN, J.P., *Filosofía y nación*. Buenos Aires, Seix Barral, 2004; GARCÍA MEROU, M., *Alberdi. Ensayo crítico*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1916; GROUSSAC, P., "Las Bases de Alberdi", en GROUSSAC, P., *Estudios de historia argentina*. Buenos Aires, Jesús Menéndez, 1918; HALPERIN DONGHI, T., *Una nación para el desierto argentino*. Buenos Aires, Prometeo, 2005; IRAZUSTA, J., *Ensayos históricos*. Buenos Aires, La voz del Plata, 1952; MAYER, J., *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires, Eudeba, 1963; MURRAY, L. A., *Pro y contra de Alberdi*. Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1960; ORGAZ, R., *Alberdi y el historicismo*. Córdoba, Imprenta Rossi, 1937; PEREYRA, C., *El pensamiento político de Alberdi*. Madrid, Editorial América, s.d.; POPOLIZIO, E., *Alberdi*. Buenos Aires, Losada, 1945; ROMERO, J.L., *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 2005; TERÁN, O., *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2008; y TERÁN, O., *Las palabras ausentes: para leer los Escritos Póstumos de Alberdi*. Buenos Aires, FCE, 2004.

³Se hace referencia a la tesis de Doctorado (en el marco del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires) en la que el autor del artículo se encuentra trabajando en estos momentos.

En primer lugar, se analizarán los supuestos alrededor de los que, según Skinner, se estructuró la propuesta metodológica de la historia de las ideas y también las críticas que este historiador británico le hizo a dicho enfoque. Skinner sostiene que los científicos sociales que trabajaron con el enfoque metodológico de la historia de las ideas asumieron que existían ciertos “temas perennes”⁴ en la historia del pensamiento político, y también que los diferentes autores debían realizar contribuciones a aquéllos. En este sentido, la labor del historiador pasó a ser el estudio de lo que los teóricos “decían” acerca de esos “conceptos fundamentales”. Las obras de las que extraían dichos aportes fueron consideradas, por estos científicos sociales, como entidades autosuficientes⁵. Estos estudios, sostiene Skinner, tuvieron, al trabajar de tal modo, un carácter mitológico y no histórico que se expresó de cuatro modos diferentes, aunque no excluyentes: mitología de las doctrinas, mitología de la coherencia, mitología de la prolepsis, y mitología del localismo⁶.

En segundo lugar, se sostendrá, siguiendo a Palti, que el rasgo específico que caracterizó a los trabajos que adoptaron el enfoque de la historia de las ideas en América Latina fue el de estructurarse alrededor de tipos ideales antitéticos⁷ no problematizados⁸. Se comenzará indicando que existieron, tal como lo sostiene el

⁴ Se utilizarán, siguiendo el criterio adoptado por Skinner, de forma intercambiable las siguientes expresiones: tema perenne, concepto fundamental, idea perenne, cuestión permanente, tema obligatorio, problema atemporal e idea-unidad. SKINNER, Q., *Lenguaje, política e historia*. Buenos Aires, UNQ, 2007.

⁵ SKINNER, *Lenguaje, política e historia*, pp. 109-110.

⁶Id., p.111.

⁷ Se utilizarán, a partir de ahora y de modo equivalente, las siguientes expresiones: cadenas conceptuales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, corrientes antagónicas/antitéticas/dicotómicas, alternativas antagónicas/antitéticas/dicotómicas, tipos ideales antagónicas/antitéticas/dicotómicas, opciones antagónicas/antitéticas/dicotómicas.

⁸Al hacer referencia a esta idea, se utilizarán, asumiendo el criterio propuesto por Palti, de forma equivalente las siguientes expresiones: no problematizadas/os – dada/os – no cuestionadas/os – lógicamente integrados – absolutamente racionales – completamente autoconsistentes. PALTÍ, J. E., *La invención de una legitimidad. Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo XIX (Un estudio sobre las formas del discurso político)*. Buenos Aires, FCE, 2008.

historiador argentino y Polgovsky Ezcurra, tres etapas en el desarrollo de la disciplina en la región. En un primer momento, los trabajos se organizaron alrededor del método genealógico⁹. Los historiadores partieron de alternativas dicotómicas y se propusieron distinguir las diferentes ideas de los textos analizados para, posteriormente, clasificarlas en el marco de tales opciones antitéticas. De este modo, las posibilidades a la hora de establecer las filiaciones de dichas ideas quedaron reducidas a tres: se podía pertenecer a alguno de los extremos o bien ocupar un lugar intermedio entre ambos polos¹⁰.

Este método tuvo, según Palti, dos grandes limitaciones de las que derivaron los equívocos en los que incurrieron los historiadores que lo utilizan para guiar sus trabajos. Por un lado, el modelo genealógico no tuvo en cuenta que las ideas podían manifestarse en el marco de diferentes lenguajes políticos y, por otro lado, no contempló que los tipos ideales, aquellos que construyó para utilizar como referencia a la hora de catalogar las ideas halladas en los textos, no aceptan, en tanto también son constructos históricos, una definición unívoca, universal o necesaria¹¹.

En un segundo momento, los estudios comenzaron a adoptar el esquema de modelos y desviaciones. Los historiadores que analizaron las obras de los autores de la región, asumieron, sostiene Palti, que éstas sólo adquirirían valor en tanto que encarnaban versiones desviadas de las ideas europeas¹². Dicha torsión semántica derivaba, según estos científicos sociales, del impacto que sufrían los tipos ideales europeos al entrar en contacto con las circunstancias

⁹Palti no resulta del todo claro en relación con la inclusión de tal período en el marco de la historia de las ideas latinoamericana. En algunos trabajos considera que la historia de la disciplina comienza en este período (Palti, *La invención de una legitimidad*) y en otros estudios, que se inaugura con la segunda etapa expuesta en este artículo (Palti, J. E., *El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007). Su inclusión o exclusión no amenazan, de ningún modo, el argumento que se trata de proponer. En este caso, se sigue el criterio de la inclusión.

¹⁰Palti, *La invención de una legitimidad*, pp. 23-26 y POLGOVSKY EZCURRA, M., "La historia intelectual latinoamericana en la era del giro lingüístico", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2010. Recuperado en: <http://nuevomundo.revues.org/60207>.

¹¹Palti, *La invención de una legitimidad*, pp. 24-25.

¹²Palti, *El tiempo de la política*, p. 22.

nacionales de los autores locales cuyos textos estudiaban¹³. Los historiadores articularon sus obras alrededor de alternativas dicotómicas en el marco de las cuales clasificaron las obras de los teóricos latinoamericanos. Las opciones quedaron prefijadas de antemano, todo autor podía acercarse a alguno de los extremos o bien ubicarse en algún punto intermedio entre ambas alternativas antagónicas¹⁴. Al trabajar de este modo, sostiene Palti, los historiadores promovieron una visión formalista y teleológica de la historia intelectual de la región¹⁵.

En un tercer momento, comenzaron a surgir una serie de trabajos que se propusieron criticar y superar, en general, el enfoque tradicional de la historia de las ideas y, en particular, el esquema de modelos y desviaciones. Entre ellos, destacan específicamente los trabajos de Roberto Schwarz y los estudios revisionistas de Charles Hale y François-Xavier Guerra¹⁶.

Palti reconoce que dichos trabajos lograron desestabilizar los supuestos de la tradicional perspectiva metodológica de la historia de las ideas, pero también señala que no pudieron trascender dicho enfoque y siguieron moviéndose dentro de él, en la medida en que asumieron muchos de sus supuestos y reprodujeron, en consecuencia, sus limitaciones. En particular, en relación con lo que interesa a este trabajo, debe destacarse que tales obras siguieron articulándose en torno a opciones dicotómicas¹⁷.

¹³Id., p.23.

¹⁴PALTI, *La invención de una legitimidad*, pp. 22-23.

¹⁵Id., pp. 32-33.

¹⁶PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 27-39 y 44-51 y POLGOVSKY EZCURRA, "La historia intelectual".

¹⁷PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 27-39 y 47-51; PALTI, J. E., "De la historia de "ideas" a la historia de los "lenguajes políticos". Las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano", en *Anales*, núm. 7-8, 2005, pp. 23-32 y 82. Cfr. POLGOVSKY EZCURRA, "La historia intelectual". La autora considera que tales trabajos no pueden seguir siendo inscriptos en el marco de la historia de las ideas. La obra de François-Xavier Guerra es considerada por esta científica social como la culminación de un proceso orientado al desmantelamiento del tradicional enfoque de la historia de las ideas que había comenzado con los estudios de Roberto Schwarz y continuado con los trabajos de Charles Hale.

Luego se volverá sobre la idea central de la sección, es decir, que los historiadores que adhirieron al enfoque metodológico de la historia de las ideas para estudiar el pensamiento político en América Latina en cualquiera de los tres momentos de su desarrollo, se caracterizaron por articular sus obras alrededor de opciones antitéticas. Por último, se sostendrá que la mayoría de dichos estudios no se organizaron sólo alrededor de una dicotomía sino que lo hicieron alrededor de cadenas conceptuales antagónicas.

En tercer lugar, se sostendrá que los trabajos que asumieron la perspectiva metodológica que, según Palti, caracterizó a la historia de las ideas latinoamericana, tienen un carácter predominantemente mitológico. El argumento será doble. Por un lado, se considera que los historiadores, al organizar sus estudios alrededor de alternativas antitéticas, no sólo se preocuparon por analizar el lugar que cada autor analizado ocupaba en dicho esquema, sino que convirtieron las cadenas conceptuales antagónicas en los “temas fundamentales” sobre los que esperaron que los escritores estudiados realizaran una significativa contribución.

Por otro lado, se sostiene que la legitimidad de la afirmación realizada deriva de que tales trabajos, cuya especificidad se indicó previamente, compartieron, al asumir un enfoque que se caracteriza por ser la manifestación local de una tendencia metodológica más amplia, los supuestos alrededor de los que se organizan los trabajos de los historiadores que se acercan a los textos bajo la influencia del paradigma de la historia de las ideas.

De este modo, el trabajo de estos científicos sociales consistió en estudiar lo que los autores latinoamericanos “decían” sobre la alternativa antagónica con la que cada uno de ellos lo vinculaba. Si bien resulta importante indicar que no todos al realizar esta tarea consideraron a las obras de los autores de la región como entidades absolutamente autosuficientes, también es importante señalar que, como consecuencia de los límites que el enfoque adoptado les imponía, siguieron pensando en términos de una rígida separación entre texto y contexto, y también que no dejaron de concebir las obras analizadas como meros conjuntos de ideas¹⁸.

¹⁸PALTI, J. E., *El momento romántico. Nación, historia y lenguajes políticos en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Eudeba, 2009, p. 16.

Finalmente, se analizará cómo se expresó cada una de las mitologías, en el marco de estos trabajos que asumieron como “temas perennes” las diferentes cadenas conceptuales antitéticas, alrededor de las que cada historiador que trabajó con esta perspectiva metodológica estructuró su estudio sobre las ideas políticas latinoamericanas.

En cuarto lugar, se buscará establecer, partiendo de la propuesta teórico-metodológica reseñada en las secciones anteriores, si *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero, una de las más significativas obras de la disciplina, asumió el enfoque que caracteriza a la historia de las ideas latinoamericanas y, por ende, tuvo un carácter predominantemente mitológico. Realizar dichas tareas implicará realizar una triple operación. En un primer momento, se buscará analizar si el autor estructuró su trabajo alrededor de cadenas conceptuales antagónicas y también si esperó, al acercarse a los textos de los publicistas que analizó, a que hicieran significativas contribuciones a dichas alternativas. En un segundo momento, se tratará de estudiar, de haberse logrado el punto anterior, el lugar que se le adjudicó a Alberdi en el marco de dichas alternativas antitéticas. Esto permitirá establecer el aporte que, según el autor, realizó el publicista tucumano a la opción con la que fue asociado. Por último, se analizará, en tanto pueda completarse el segundo momento, el modo en que se manifestaron en dicho trabajo las cuatro mitologías indicadas previamente. El espacio que ocupará cada una en el análisis de la citada obra dependerá de la intensidad con que se haya manifestado en cada caso.

2.- La crítica de Skinner a la historia de las ideas.

En la presente sección se estudiarán los principios en torno a los cuales se estructuró, según Skinner, en enfoque metodológico de la historia de las ideas y también se señalarán las debilidades que caracterizaron a los resultados que obtuvieron, según el historiador inglés, los estudios que, al acercarse a las obras del pasado, asumieron dicha perspectiva de trabajo.

Historia de las ideas, una crítica desde la nueva historia intelectual.

Las reflexiones alrededor de las que se estructuró la nueva historia intelectual son el resultado de la insatisfacción generada por los métodos propuestos por la tradicional historia de las ideas, tanto en la versión norteamericana de la *History of ideas* de Arthur Lovejoy como en la modalidad alemana de *Ideengeschichte* de Friedrich Meinecke¹⁹.

Como resultado de ese descontento surgieron, a partir la segunda mitad de la década del sesenta del siglo pasado, una serie de desarrollos teóricos orientados a configurarse como alternativas al método tradicional. Son tres las principales corrientes que configuraron la nueva historia intelectual. En primer lugar, la Escuela de Cambridge, articulada en torno a los trabajos de Quentin Skinner y J. G. A Pocock; en segundo lugar, la *Begriffsgeschichte* o historia de los conceptos elaborada a partir de los estudios de Reinhart Koselleck; y, por último, la escuela francesa cuyo más destacado exponente es Pierre Rosanvallon²⁰.

En particular, este trabajo centrará su atención en las propuestas de Skinner. El historiador inglés fue, de los diferentes teóricos que formaron parte de esta tendencia que renovó la disciplina, el que mostró mayor preocupación por criticar el enfoque metodológico que querían trascender, y también por explicitar detalladamente los principales lineamientos del que propuso²¹. Tal esfuerzo relativo al análisis de los métodos hace que los aportes de Skinner resulten sumamente valiosos para un trabajo que se inscribe en el marco de un proyecto que se propone criticar la perspectiva metodológica asumida por una serie de estudios dedicados al pensamiento político de Juan Bautista Alberdi.

¹⁹FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J., "Historia de los conceptos. Nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos", en *Ayer*, n.º 48, 2002, p. 334.

²⁰Id., pp.334-348; PALTI, "De la historia de "ideas"", pp. 63-64; y PALTI, *El momento romántico*, p. 15.

²¹SILVA, R., "Historia intelectual e teoría política", en *Revista de Sociología Política*, vol. 37, n.º 43, 2009, pp. 301-318.

En relación con el enfoque metodológico de la historia de las ideas²², Skinner sostiene que los científicos que asumieron dicha perspectiva para trabajar consideraron que existían ciertos “problemas perennes” en la historia del pensamiento político acerca de los cuales realizaron aportes relevantes los textos clásicos. La tarea del historiador radica, según este enfoque, en estudiar lo que cada una de estas obras clásicas “decía” acerca de esas “cuestiones permanentes” considerando a los textos como entidades “autosuficientes”²³.

Los trabajos que adoptaron este enfoque metodológico no pueden ser considerados, según Skinner, como historias sino como mitologías. En este sentido, el historiador inglés distingue cuatro tipos de mitologías en las que incurrieron los autores inscriptos dentro de la corriente que critica: mitología de las doctrinas, mitología de la coherencia, mitología de la prolepsis y mitología del localismo²⁴.

Mitología de las doctrinas.

Los historiadores de las ideas políticas asumen, cuando se acercan al estudio de los textos, que todos los autores clásicos han enunciado una doctrina sobre los temas perennes que configuran la disciplina. Existe un paso muy corto, sostiene el historiador inglés, entre trabajar con este paradigma y encontrar las doctrinas de un determinado autor sobre los temas obligatorios. Skinner sostiene que

²² Debe aclararse que las críticas de Skinner a los métodos tradicionales no se circunscriben a los enfoques textualistas sino que también alcanzan a las perspectivas contextualistas. Este trabajo sólo se preocupa por las primeras en tanto dicha propuesta, la textualista, fue la privilegiada por los trabajos que buscan analizarse como se verá en la sección siguiente al presentar el análisis que Palti realiza sobre la historia de las ideas en América Latina. Existen diferentes trabajos que analizan ambas dimensiones críticas del pensamiento de Skinner, pueden destacarse: SILVA, “Historia intelectual” y “O contextualismo lingüístico do pensamento político: Quentin Skinner e o debate metodológico contemporâneo”, en *Dados. Revista de Ciências Sociais*, vol. 53, n.º 2, 2010, pp. 299-335; RABASA GAMBOA, E., “La escuela de Cambridge: Historia del pensamiento político. Una búsqueda metodológica”, en *Claves del pensamiento*, año V, n.º 9, 2011, pp. 157-180.

²³ SKINNER, *Lenguaje, política e historia*, pp. 109-110.

²⁴ Id., p. 111.

esta mitología puede asumir, principalmente, dos formas de expresión²⁵.

La primera de ellas radica en que el historiador, convencido de que todos los autores realizaron algún aporte o propusieron una doctrina acerca de los problemas perennes de la disciplina, convierta ciertos comentarios dispersos o absolutamente circunstanciales de un teórico en su doctrina sobre alguno de los conceptos fundamentales²⁶.

A su vez, este modo de manifestación de la presente mitología tiene lugar de dos maneras alternativas. Por un lado, el historiador, en particular los que escriben biografías intelectuales o historias sinópticas del pensamiento, pueden “encontrar”, a partir de cierta familiaridad terminológica que pueda existir entre las expresiones de los autores que analizan y los conceptos fundamentales de la disciplina, que estos escritores con los que están trabajando realizaron un aporte a determinado tema obligatorio sin preguntarse si tuvieron (o pudieron haber tenido) la intención de hacerlo²⁷.

Por otro lado, los científicos sociales, generalmente los que adscriben al método propuesto por Arthur Lovejoy, parten de la definición de una determinada idea perenne y se acercan a los textos clásicos con el objetivo de descubrir qué dijo cada uno de los autores acerca de ese concepto fundamental definido a priori²⁸. En este caso, se corren dos riesgos. Por un lado, el tipo ideal puede quedar objetivado. Esto hace que se hable de las cuestiones fundamentales como si fueran organismos vivos y también que se los considere como rasgos inmanentes de la historia. Por otro lado, se puede perder de vista, como consecuencia de deificar las ideas, la importancia de los agentes en el desarrollo de cada tema obligatorio²⁹.

Este reinado de las ideas, propio de la perspectiva de la historia de las ideas practicado por Lovejoy, deriva en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, los historiadores que se preocupan por estudiar la trayectoria de determinados conceptos fundamentales

²⁵Id., p. 114.

²⁶Ibíd.

²⁷SKINNER, *Lenguaje, política e historia*, pp. 114-115.

²⁸Id., pp. 118-119.

²⁹Id., p. 119.

pueden sentirse inclinados, toda vez que consideren que un determinado autor realizó una contribución a tales problemas perennes antes de que asumieran su forma más acabada, a evaluarlos en términos de “anticipaciones” y también a valorarlos en función de su clarividencia. Por otro lado, los científicos sociales que asumen el enfoque propuesto por Lovejoy corren el riesgo de trabar eternos debates en torno a si determinada idea–unidad surgió verdaderamente en un momento dado o a si dicho concepto fundamental se encuentra presente en su expresión más completa en la obra de un determinado teórico³⁰.

La segunda forma que asume la mitología de las doctrinas radica en que el historiador, también partiendo del supuesto de que todos los autores clásicos debieron haber realizado alguna contribución sobre los temas perennes, critica a los teóricos que “omitieron” elaborar una doctrina sobre tales cuestiones fundamentales de la disciplina³¹.

Esta manifestación de la mitología señalada puede expresarse de dos maneras diferentes. Por un lado, los historiadores, en los casos en los que los teóricos “omitieron” expresar con claridad sus contribuciones sobre determinado tema perenne que caracteriza a la historia del pensamiento político, les adjudican una doctrina sobre ese problema atemporal siempre que la opinión general de los especialistas en la materia, y en particular la suya, considere que resulta adecuado atribuírsela³².

Por otro lado, el científico social, partiendo del supuesto de que los autores clásicos redactaron sus obras buscando construir la doctrina más acabada sobre determinado tema perenne y realizar la contribución más sistemáticas que eran capaces de brindar sobre algún concepto fundamental, critican a los autores porque lo que volcaron en sus obras no se ajusta a las expectativas con las que se habían acercado a estudiarlas³³.

³⁰Id., p. 121.

³¹ Id., p. 122.

³²Id., p. 123.

³³Id., p. 126.

Mitología de la coherencia

La mitología de la coherencia postula que los historiadores, al asumir que la disciplina se estructura alrededor de conceptos fundamentales y también que los autores deben realizar contribuciones a éstos, pueden sentirse inclinados a dotar a las obras que analizan, en tanto aportes a los temas perennes, de una coherencia y una sistematicidad que muy probablemente los autores no tuvieran la intención de conferirles³⁴.

Los historiadores pueden realizar distintos tipos de estrategias para proteger la coherencia que le impusieron a una determinada obra. En primer lugar, los científicos sociales, con tal de lograr extraer la coherencia de un determinado texto, son capaces de obviar lo que los propios autores dijeron en relación con las intenciones con las que realizaron un determinado trabajo, y también de desechar determinados textos de ese teórico en tanto pongan en jaque la coherencia que descubrieron en su obra³⁵.

En segundo lugar, los historiadores, obsesionados por resguardar la coherencia impuesta a un texto de determinado autor clásico, son incapaces de aceptar que dicho teórico haya incurrido en contradicciones. En este sentido, pasan a considerarlas como “contradicciones aparentes” y buscan resolverlas o reinterpretarlas de tal modo que dejen de representar una amenaza para la coherencia “descubierta” en la obra que se encuentran estudiando³⁶.

Por último, debe señalarse que la presente mitología también puede asumir la forma inversa a la que se ha analizado hasta el momento. Los historiadores también critican a los autores que analizan, en tanto les resulta imposible y en la medida en la que dichos teóricos escribieron tratando de solucionar diversos problemas de maneras diferentes, “aprehender” la coherencia y la sistematicidad que buscan encontrar sus obras. Tampoco en este caso existe una preocupación identificar lo que el escritor en cuestión estaba haciendo al escribir lo que escribía³⁷.

³⁴Id., p. 128.

³⁵Id., p. 132.

³⁶Id., p. 133.

³⁷Id., p. 130.

Mitología de la prolepsis

Los científicos sociales, convencidos de que la historia del pensamiento político se organiza alrededor de ideas perennes y también de que los autores clásicos deben enunciar sus doctrinas sobre aquellos, otorgan significado a determinada obra en tanto la consideran un aporte a alguno de los temas obligatorios³⁸.

Esta operación implica que el significado de la obra sea el que le atribuye el historiador en tanto la concibe como una contribución a un particular concepto fundamental de la disciplina, y no el que podría haber tenido para el autor de la misma en términos de identificar lo que estaba haciendo al escribirla³⁹.

Las explicaciones que estos historiadores postulan sobre los diferentes textos que analizan asumen un carácter teleológico en la medida en que dichas obras sólo adquieren significado en un contexto temporal posterior y en relación con el trabajo del historiador que las estudia. De ningún modo, a la hora de otorgarles un significado, las reinsertan en su contexto intelectual original ni se preocupan por identificar lo que los teóricos que las concibieron estaban haciendo al escribirlas⁴⁰.

Mitología del localismo

Los historiadores de las ideas políticas articulan sus trabajos asumiendo que la disciplina se estructura alrededor de conceptos fundamentales y también que los diferentes teóricos deben realizar aportes a dichos temas obligatorios. Estos científicos sociales organizan sus esquemas conceptuales siempre en un contexto temporal posterior al de los autores que analizan, y muchas veces en un entorno cultural sumamente diferente al de dichos teóricosalrededor de la aceptación de tales supuestos. Al hacerlo, estos politólogos pueden, la mayoría de las ocasiones de modo inconsciente,

³⁸Id., p. 138.

³⁹Id., p.138.

⁴⁰Id., p. 140.

homologar sus criterios de clasificación y discriminación con los de los autores que se encuentran analizando⁴¹.

Al trabajar de este modo, los historiadores pueden cometer dos tipos de errores. En primer lugar, los científicos sociales pueden equivocarse a la hora de establecer alguna referencia de un texto que se encuentren analizando. Los historiadores, en tanto consideren que un teórico realizó una contribución a alguno de los temas fundamentales de la disciplina, pueden sentirse inclinados a “descubrir” semejanzas entre los argumentos de dicho autor y las expresiones de otro escritor que en el pasado hubiera realizado, según ellos, un aporte al mismo tema obligatorio. De este modo, los politólogos relacionan a dichos autores en términos de “influencias”, sin preguntarse si la intención del primero al escribir su trabajo era referirse a las expresiones vertidas por el segundo en su texto⁴².

En segundo lugar, los científicos sociales pueden confundir el sentido de la obra que estudien. Los historiadores, asumiendo que todo autor debe realizar un aporte a los temas perennes que configuran la historia del pensamiento político, pueden propender a “encontrar” cierta familiaridad entre los enunciados realizados por el teórico que se encuentra analizando y las diferentes ideas unidad alrededor que considera que se articula la disciplina. Al hacerlo, es probable que utilicen dichos conceptos fundamentales como paradigma para describir tales expresiones. Tampoco en este caso se preocupan por investigar si era la intención del autor manifestarse en tales términos al escribir el texto que analizan⁴³.

3.- Las especificidades de la historia de las ideas en América Latina

El presente apartado se propone dos objetivos. Por un lado, se buscará explicitar los motivos que permiten sostener que el rasgo característico de los trabajos que asumieron el enfoque metodológico de la historia de las ideas latinoamericana fue el de estructurarse en torno de tipos ideales dicotómicos no problematizados. Tal empresa

⁴¹Id., p. 140.

⁴²Id., p. 141.

⁴³Id., p. 143.

implicará realizar un breve recorrido por los tres períodos que, según Palti, caracterizaron el desenvolvimiento de la disciplina en América Latina. Por otro lado, se intentará argumentar que las alternativas antitéticas alrededor de las que se organizaron las obras que trabajaron con el citado enfoque asumieron la forma de cadenas conceptuales antagónicas.

El carácter dicotómico del enfoque metodológico de la historia de las ideas en América Latina.

En el presente apartado se sostendrá, tomando como referencia principal las reflexiones de Palti, que la característica distintiva de los estudios que asumieron la perspectiva metodológica de la historia de las ideas para estudiar los textos políticos concebidos en América Latina fue la de organizarse alrededor de tipos ideales antitéticos no problematizados. El sustento de dicha afirmación deriva del estudio de las características de las diferentes etapas en que puede distinguirse, según el historiador argentino, el desarrollo de la disciplina en la región⁴⁴.

Elías Palti sostiene que pueden destacarse tres momentos en el desenvolvimiento de la historia de las ideas políticas latinoamericanas. En una primera etapa, los historiadores asumieron a la hora de organizar sus trabajos el método genealógico⁴⁵. Los científicos

⁴⁴ También pueden consultarse en relación con el desarrollo y estado actual de la disciplina en América Latina: POLGOVSKY EZCURRA, “La historia intelectual”; ÁLVAREZ SOLÍS, A. O., “Conceptualizando América. Historia de los conceptos e ideas fuera de lugar”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2011. Recuperado en: <http://nuevomundo.revues.org/62495>; y PALTÍ, J. E., “Historia político-intelectual. Las nuevas tendencias en la historia político-intelectual”, en BRAUER, D. (comp.), *La historia desde la teoría. Volumen 2. Un guía de campo por el pensamiento filosófico acerca del sentido de la historia y de conocimiento del pasado*. Buenos Aires, Prometeo, 2009, pp. 9-22.

⁴⁵ Exponentes típicos de esta perspectiva son: GAOS, J., *En torno a la filosofía mexicana*. México D.F., Porrúa y Obregón, 1953 y *Filosofía mexicana de nuestros días*. México DF., Imprenta Universitaria, 1954. Según Palti, en la actualidad, un trabajo que también asumió dicho enfoque es el siguiente: BRENA, R., *El primer liberalismo español y los procesos de emancipación de América, 1808-1824: una revisión historiográfica del*

sociales partieron de opciones antagónicas (ilustración/romanticismo, racionalismo/nacionalismo, libertad de los modernos/libertad de los antiguos, etc.) y se preocuparon por separar las ideas de los diferentes autores estudiados para ubicarlas posteriormente en el marco de dicho esquema dicotómico. De este modo, la labor de clasificación intelectual de los teóricos estudiados no podía escapar del limitado rango alternativas permitidas por el esquema adoptado: las ideas de un autor podían pertenecer a alguna de las alternativas o bien ocupar un lugar intermedio entre ambas opciones⁴⁶.

El historiador argentino encuentra dos debilidades principales en el método genealógico. Por un lado, indica que uno de los problemas fundamentales de esta estrategia “radica en el hecho de que las ideas y los conceptos se combinan siempre de modos complejos y cambiantes, cumpliendo funciones diversas y tomando sentidos variables según su contexto de enunciación”⁴⁷. De este modo, trabajar trazando filiaciones entre ideas y conceptos resulta necesariamente equívoco en tanto toda idea puede manifestarse en el marco de diferentes lenguajes políticos⁴⁸. Por otro lado, señala que esta estrategia no tiene en cuenta que los propios tipos ideales que se utilizan para realizar las catalogaciones de las ideas de los autores de la región también son construcciones teóricas de carácter histórico y contingente que, por dicha razón, no aceptan definiciones cerradas o universales⁴⁹.

En una segunda etapa, los historiadores, señala Palti, comenzaron a organizar sus trabajos a partir de la adopción del esquema de modelos y desviaciones⁵⁰. Estos científicos sociales

liberalismo hispánico. México D.F., El Colegio de México, 2006. Cfr. Palti, *La invención de una legitimidad*, p.26.

⁴⁶Palti, *La invención de una legitimidad*, pp. 23-26.

⁴⁷Id., p.24.

⁴⁸Palti, *El momento romántico*, p. 18.

⁴⁹Palti, *La invención de una legitimidad*, pp.24-25.

⁵⁰ En particular, destacan en la creación y difusión del citado esquemas las obras de Leopoldo Zea y, en particular, su trabajo sobre el positivismo mexicano. Pueden consultarse: ZEA, L., *Dos etapas del pensamiento en Hispanoamérica: del romanticismo al positivismo*. México D.F., El Colegio de México, 1949; *Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica*. México D.F., UNAM, 1956; *El positivismo en México*. México

criticaron al modelo genealógico en tanto creyeron que utilizándolo nada podía aprenderse del específico desarrollo de las ideas políticas en América Latina⁵¹. En este sentido, dichos historiadores se enfrentaron con la necesidad de responder un interrogante relativo a su propia pertinencia como actividad intelectual: qué tornaba relevante el estudio de las ideas en una cultura derivativa y de una región periférica cuyos pensadores, tal como asumían estos historiadores, no realizaron ninguna contribución a la historia “universal” de las ideas, y aun aceptando que pudieran haber realizado algún aporte, consideraban, por un lado, que éste sería ínfimo y, por otro lado, que su descubrimiento nada aportaría a la comprensión de la cultura local⁵².

El historiador argentino sostiene que, para estos científicos sociales, lo que otorgó sentido al estudio de las ideas políticas de la región no fue otra cosa que analizar cómo se modificaron las ideas liberales europeas al ser trasplantadas en América Latina. La realización de esta empresa intelectual se realizó, observa Palti, estableciendo un esquema de modelos y desviaciones. Se partió de una serie de tipos ideales (al estilo de las “ideas–unidad” de Lovejoy) y se analizó cómo, al cambiarse el contexto, sufrían desviaciones de sentido. De este modo, sostiene Palti, quedó definido, por un lado, el fundamento de la disciplina y, por otro lado, su principal herramienta metodológica⁵³.

De este modo, indica el historiador argentino, la historia de las ideas del siglo XIX en América Latina, y en particular en la Argentina, al asumir el modelo de los esquemas y desviaciones, se estructuró del mismo modo que el modelo genealógico, alrededor de alternativas dicotómicas (por ejemplo, modernidad/tradición, individualismo/organicismo, democracia/autoritarismo, etc.). Las opciones quedaron, por tal motivo, prefijadas de antemano. Toda obra de un autor latinoamericano que se estudiara podía acercarse más a

D.F., FCE, 1968; y *El positivismo y la circunstancia mexicana*. México D.F., FCE, 1985.

⁵¹PALTI, *La invención de una legitimidad*, p. 27.

⁵²PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 23-24.

⁵³PALTI, *El tiempo de la política*, p. 24; *Invención de una legitimidad*, pp. 24-25; y *El momento romántico*, p. 19.

alguna de los dos tipos ideales o bien podía ocupar algún punto intermedio entre ambos⁵⁴.

Palti también señala que los trabajos que adoptaron el esquema de los modelos y desviaciones incurrieron en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, promovieron una visión formalista de la historia en tanto la historicidad no fue considerada como una dimensión constitutiva de los conceptos sino, en el mejor de los casos, como un rasgo que les viene desde afuera⁵⁵.

Los historiadores de las ideas asumieron que los “modelos” eran entidades aporéticas y dadas que se caracterizaban por ser lógicamente integradas, perfectamente racionales, y absolutamente consistentes. La temporalidad de estos conceptos quedó, de este modo, completamente negada. Son entidades que se dieron por sentadas y cuya existencia no se problematizó⁵⁶.

Estos científicos sociales consideraron que las “desviaciones” resultaron del diálogo que se estableció entre los tipos ideales originales y las circunstancias nacionales de los autores, y que fueron entidades defectuosas o versiones degradadas de aquellas formas puras en relación con las cuales medían su racionalidad. En este caso, la historicidad se hizo presente, pero sólo como un rasgo externo en tanto es algo que les vino a las ideas desde el contexto local, y negativo en la medida en que estuvo involucrada en el proceso de formación de ciertos conceptos que se caracterizaron por tener un menor nivel de consistencia e integración que sus referentes europeos⁵⁷.

Por otro lado, estos historiadores impulsaron una concepción teleológica, tanto de carácter histórico como ético, de la historia intelectual de la región. Los “modelos” que forman el esquema que asumieron para articular sus obras fueron ubicados en una secuencia evolutiva: una de las alternativas quedó asociada con el pasado y fue connotada negativamente, mientras que la otra se vinculó con el futuro

⁵⁴PALTI, *La invención de una legitimidad*, p. 23 y *El momento romántico*, pp. 25-26.

⁵⁵PALTI, *La invención de una legitimidad*, p. 32.

⁵⁶Id., p. 32.

⁵⁷Ibíd., p. 32.

y fue valorada positivamente. De este modo, los historiadores pasaron a considerar que necesariamente una opción, la asociada con el tiempo pasado, tendería a languidecer y la otra, vinculada con el futuro, propendería a consolidarse. Este proceso no sólo fue considerado como inevitable por estos científicos sociales sino que también fue evaluado como un decurso deseable⁵⁸.

En un tercer momento, empezaron a aparecer una serie de estudios que se propusieron criticar los supuestos alrededor de los que se había articulado, en particular, el esquema de modelos y desviaciones y, en general, la historia de las ideas. Los principales exponentes de tal empresa fueron el crítico literario austríaco-brasileño Roberto Schwarz y los historiadores revisionistas Charles Hale y François-Xavier Guerra⁵⁹.

Palti sostiene que tales obras tienen dos rasgos en común. Por un lado, el historiador argentino reconoce que dichos trabajos implicaron un significativo avance en la disciplina en la medida en que lograron desestabilizar ciertos axiomas en torno a los cuales se había organizado la historia de las ideas. Por otro lado, Palti también sostiene que los citados estudios, a pesar de la intención que los guiaba, no lograron trascender la perspectiva metodológica que se habían propuesto superar en la medida en que asumieron sus supuestos y reprodujeron, por ende, sus limitaciones. En relación con

⁵⁸PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 48-51 y *La invención de una legitimidad*, p. 33.

⁵⁹PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 27-39 y 44-51; POLGOVSKY EZCURRA, "La historia intelectual". Si bien un análisis exhaustivo de dicha bibliografía excede los límites y los propósitos del presente trabajo, resulta adecuado señalar algunas de las obras de tales autores a las que se está haciendo referencia: GUERRA, F. X., *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las representaciones hispánicas*. México, Mappfre-FCE, 1993; GUERRA, F. X. y LEMPERIERE A., *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII – XIX*. México, FCE, 1998; HALE, C., *Mexican liberalism in the age of Mora, 1821-1853*. Londres, Yale University Press, 1968; y SCHWARZ, R., "As idéias fora do lugar", en SCHWARZ, R., *Ao vencedor as batatas. Forma literária e processo social nos inícios do romance brasileiro*. San Pablo, Livraria Duas Cidades, 2000, pp. 9-32.

el objetivo del presente trabajo, resulta necesario indicar que tales obras continuaron articulándose en torno a alternativas antagónicas⁶⁰.

A partir de lo expuesto previamente y siguiendo a Palti, resulta posible sostener que el rasgo específico de los trabajos que adoptaron el enfoque de la historia de las ideas para analizar en pensamiento político en América Latina fue, en tanto característica que comparten los estudios de las tres etapas que se distinguieron en el marco de tal perspectiva, el de estructurarse alrededor de tipos ideales antagónicos no problematizados⁶¹.

También sostiene el historiador argentino que no todos los científicos sociales que asumieron la perspectiva metodológica de la historia de las ideas para estudiar el pensamiento político en la región utilizaron exclusivamente un par de conceptos antitéticos sino que asociaron, formando cadenas conceptuales, los miembros de diferentes pares antagónicos que consideran necesariamente vinculados entre sí⁶². Palti indica que los historiadores que trabajaron con este enfoque metodológico, a la hora de configurar las cadenas conceptuales antagónicas que estructuraron sus trabajos otorgaron un mismo valor a los diferentes miembros que asociaron para formarlas⁶³.

Este trabajo, por su parte, considera lo contrario, es decir, que los científicos sociales que utilizaron el enfoque metodológico de la historia de las ideas, en el momento de construir las alternativas antiéticas que rigieron sus obras privilegiaron en cada una de las cadenas conceptuales un determinado miembro (antónimo del destacado en la cadena opuesta); cada uno de los términos de ese par se convirtió en un centro alrededor del que gravitaron otros conceptos (pertenecientes a otros díadas antiéticas) con los que, estos

⁶⁰PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 27-39 y 47-51; “De la historia de “ideas””, pp. 23-32 y 82. Cfr. POLGOVSKY EZCURRA, “La historia intelectual”. La autora considera que tales trabajos no pueden seguir siendo inscriptos en el marco de la historia de las ideas. La obra de François-Xavier Guerra es considerada por esta científica social como la culminación de un proceso orientado al desmantelamiento del tradicional enfoque de la historia de las ideas que había comenzado con los estudios de Roberto Schwarz y continuado con los trabajos de Charles Hale.

⁶¹PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 49-51.

⁶²PALTI, *El momento romántico*, pp. 29-30.

⁶³PALTI, *El tiempo de la política*, p. 50 y *El momento romántico*, pp. 29-30.

historiadores, consideraron que se encontraban necesariamente vinculados.

El presente trabajo, al realizar la aclaración precedente, no pretende promover una profunda revisión del argumento expresado por Palti sino que sólo se propone precisarlo. Como se verá más adelante, la especificación realizada configura una herramienta valiosa a la hora de exponer con mayor claridad la lógica dicotómica de la obra que se analizará.

4.- El carácter mitológico de la historia de las ideas latinoamericana

En el presente apartado se buscará, articulando lo expuesto en las secciones previas, reconstruir el razonamiento que permite sostener que los resultados obtenidos por los trabajos que adoptaron el enfoque metodológico de la historia de las ideas latinoamericana pueden caracterizarse, siguiendo a Skinner, como mitológicos más que como históricos.

La historia de las ideas en la región: más mitológica que histórica.

Los historiadores que asumieron el enfoque metodológico que caracterizó, según Palti, a la historia de las ideas latinoamericanas en cualquiera de las tres etapas de su desarrollo, estructuraron sus trabajos alrededor cadenas conceptuales antagónicas consideradas completamente racionales, plenamente consistentes y lógicamente integradas⁶⁴. Tal como se indicara, estos científicos sociales no sólo se preocuparon por ubicar a los diferentes autores que estudiaron en el marco de tales opciones dicotómicas, sino que convirtieron tales alternativas antitéticas en los temas obligatorios sobre los que esperaron que todo teórico de la región hubiera hecho algún aporte.

Se considera legítimo argumentar de esta manera en tanto la perspectiva metodológica, cuya especificidad fue analizada en la sección anterior, comparte, en la medida en que resulta una manifestación regional de una tendencia metodológica de más amplio

⁶⁴PALTI, *El tiempo de la política*, pp. 49-51.

alcance, los supuestos que orientan las investigaciones de aquellos científicos sociales que asumen el tradicional método de la historia de las ideas⁶⁵.

El esfuerzo de tales politólogos se concentró, de este modo, en estudiar lo que los diferentes teóricos dijeron sobre la corriente antiética con la que los vincularon. Debe destacarse que no todos los científicos sociales comprendieron a los textos de los autores latinoamericanos como objetos completamente autosuficientes. Esto no implicó, en tanto los supuestos sobre los que se sostiene el enfoque metodológico con el que trabajaron se lo impidió, que dejaran de concebir la relación entre texto y contexto en términos de una inflexible desunión ni que pudieran entender a los trabajos analizados como algo más que un conjunto de ideas⁶⁶.

Los historiadores, al acercarse a los textos del pasado bajo la influencia de dicha perspectiva metodológica, concibieron estudios predominantemente mitológicos. A continuación se intentará proponer cómo se considera que se desplegó cada una de las mitologías indicadas en el marco de estas obras que transformaron en problemas perennes a las diferentes alternativas antagónicas alrededor de las que se organizaron.

Mitología de las doctrinas.

Como se ha señalado, los historiadores asumen que las obras de todos los autores podrán ser clasificadas en el marco del escenario intelectual que construyeron articulando, a priori, dos cadenas conceptuales antitéticas⁶⁷. Al hacerlo, trabajan con la expectativa de hallar que todos los teóricos que se encuentran analizando, han enunciado doctrinas sobre los diferentes términos que configuran la

⁶⁵PALTI, "De la historia de "ideas"", *El tiempo de la política, La invención de una legitimidad El momento romántico*.

⁶⁶ PALTI, *El momento romántico*, p. 16.

⁶⁷ Debe recordarse que las alternativas/cadenas/tipos ideales/corrientes/opciones antagónicas/antitéticos/antagónicas son consideradas como no problematizadas, lógicamente integradas, absolutamente autoconsistentes y/o perfectamente racionales. No se agregarán estas características cada vez que se repitan las citadas expresiones para agilizar la lectura.

cadena conceptual en el marco de la cual fueron adscriptos. Acercándose a los textos del teórico en cuestión bajo la influencia de dicho paradigma es posible que “descubran” que tal escritor haya realizado aportes que no tuvo la intención de realizar.

La mitología de las doctrinas asume dos manifestaciones. En primer lugar, es posible que el historiador, al trabajar con dicha expectativa, convierta ciertas observaciones circunstanciales y dispersas de un determinado autor en su doctrina sobre alguno de los conceptos que configuran la alternativa antitética con la que fue asociado.

Este primer modo en que se expresa este tipo de mitologías asume, a su vez, dos vías de exteriorización. Por un lado, es posible que el historiador, a partir de cierta similitud terminológica entre los enunciados del autor y los conceptos –aquellos que configuran la cadena conceptual con la que lo vincula– a los que espera que realice aportes, “descubra” que un determinado teórico realizó una contribución a un determinado tema al que, en principio, no pudo haber tenido la intención de aportar.

Por otro lado, es probable que el historiador, al estructurar su trabajo a partir de alternativas dicotómicas definidas a priori, se proponga rastrear la trayectoria de dichas alternativas a lo largo de un determinado período histórico. Los tipos ideales adquieren el carácter de entidades orgánicas cuyos ciclos vitales son homologables a los de ciertos animales. De este modo, también se descarta el rol de los agentes en dicho proceso.

Al proceder de tal manera, el historiador puede incurrir en dos tipos de absurdos históricos. Por un lado, los científicos sociales que asumen este modo de trabajar pueden embarcarse en interminables debates sobre el momento en que surgió una determinada cadena conceptual o el período a partir del cual asumió su forma más acabada.

Por otro lado, los historiadores que se proponen analizar el itinerario de las cadenas conceptuales que estructuran su trabajo pueden sentirse inclinados, al analizar la obra de determinado autor, a hablar de “anticipaciones” y valorarlas en función de su clarividencia. Si el historiador considera que una determinada alternativa dicotómica sólo adquirió verdadera entidad en determinado momento y también

estima que un autor perteneciente a una época previa realizó enunciados que pueden ser caracterizados como anticipaciones de aquella cadena, entonces los considerará valiosos en función de su capacidad para adelantarse a su época.

En segundo lugar, el científico social puede criticar, en función de la expectativa con la que trabaja, al autor que se encuentra analizando toda vez que éste haya omitido claramente realizar un aporte sobre alguno de los conceptos que configuran la corriente antitética con la que lo vinculó. Este segundo modo de exteriorización de la mitología de las doctrinas también se manifiesta de diversos modos. Entre éstos, destaca aquel en que el historiador puede atribuirle a un autor, extrapolando enunciados que haya realizado de un tema a otro, una doctrina sobre un determinado concepto, uno que forme parte de la cadena conceptual con la que lo asoció, que irresponsablemente omitió enunciar.

Mitología de la coherencia.

Los historiadores articulan sus obras alrededor de dos cadenas conceptuales antitéticas y vinculan a los teóricos que analizan con alguna de estas alternativas dicotómicas. También trabajan con la expectativa de encontrar, en los textos de los autores que analizan, contribuciones a las corrientes antitéticas con las que asociaron. Así, los científicos sociales pueden sentirse inclinados a encontrar que todos los enunciados realizados por los teóricos que estudian son, por un lado, coherentes con los conceptos que definen las alternativas con las que fueron vinculados y, por otro lado, aportes sistemáticos a dichas cadenas conceptuales. Tomar los textos bajo el influjo de este paradigma hará que resulte sumamente fácil para un historiador imponerle a la obra de un determinado escritor que se encuentre analizando una coherencia y un carácter sistemático, siempre en relación con la corriente antitética con la que lo vinculó, sin siquiera preguntarse si era la intención del autor conferírsela.

Los historiadores, luego de haber “descubierto” que los enunciados de un autor configuran contribuciones coherentes y sistemáticas a la cadena conceptual con la que lo vincularon, pueden seguir dos estrategias con el objetivo de resguardar este “hallazgo”. Por un lado, los científicos sociales pueden sentirse inclinados a

ignorar declaraciones que haya hecho el teórico en relación con una determinada obra, o bien a desestimar trabajos enteros de dicho escritor que amenacen tanto la coherencia como la sistematicidad “encontradas” en la obra de dicho autor.

Por otro lado, los científicos sociales, también con el objetivo de salvar la coherencia y la sistematicidad “descubierta” en la obra de un determinado autor en relación con la corriente antitética con la que había sido asociado, pueden estar dispuestos a considerar a todas las contradicciones, en tanto enunciados que amenacen la imagen que se construyó de tal escritor, que puedan surgir en términos de “contradicciones aparentes”. Los historiadores conjuran el carácter conminatorio de dichas expresiones reinterpretándolas de tal modo que puedan ser ubicadas en el marco de la cadena conceptual con la que se había vinculado al teórico en cuestión.

Finalmente, resulta necesario indicar que la mitología que se está describiendo también se manifiesta con una lógica inversa. Los científicos sociales pueden criticar a los teóricos que estudian en tanto no les resulta posible, como consecuencia de que estos autores buscaron responder diferentes interrogantes de diversas maneras, descubrir que sus trabajos son contribuciones coherentes y sistemáticas a las cadenas conceptuales con las que, en cada caso, los vincularon.

Mitología de la prolepsis.

Los historiadores, tal como se ha señalado, estructuran sus obras alrededor de dos cadenas conceptuales antagónicas. También asumen que todos los autores que analizan pueden ser clasificados en el marco de tales alternativas y que deben, en función del casillero con el que fueron asociados, realizar una contribución al mismo. Los científicos sociales, al trabajar con dichos supuestos, otorgan significado a los diferentes trabajos que analizan en tanto que los consideran aportes a la corriente antagónica con la que vincularon al autor de los mismos.

Esta estrategia implica, por un lado, que la obra adquiera el significado que el historiador le otorga, en la medida en que la considera una contribución a la cadena conceptual con la que asoció al

teórico que la escribió; y, por otro lado, que no se tenga en cuenta el que tenía para el autor, es decir, que no se busque investigar lo que dicho agente estaba haciendo al escribir el trabajo analizado.

Estos científicos sociales explican las obras que analizan de una manera teleológica en tanto los textos analizados adquieren significado en un momento ulterior y en relación con el propósito que estos historiadores persiguen. No existe, de este modo, una genuina preocupación, a la hora de dotar una obra de significado, por reinsertarla en el marco de su contexto intelectual de emergencia ni por identificar las intenciones del autor, es decir, la naturaleza de la intervención que implicó la escritura de dicha obra.

Mitología del localismo.

Los científicos sociales organizan sus estudios alrededor de dos cadenas conceptuales antitéticas. Los historiadores consideran, en relación con ello, que los autores analizados pueden ser clasificados en el marco de dichas alternativas y también que cada uno de los teóricos estudiados debe realizar un aporte a la corriente antagónica con la que fue asociado. Estos politólogos asumen, en mayor medida de un modo inconsciente, que las corrientes antitéticas con las que organizan sus trabajos, en tanto criterios de clasificación y discriminación que adquieren entidad en un contexto temporal posterior y cultural diferente al de los teóricos que analizan, son las mismas que tenían en cuenta los autores del pasado en el momento de concebir sus obras.

Al trabajar de este modo, lo historiadores pueden cometer dos grandes errores. En primer lugar, el científico social puede confundir la referencia de un determinado texto. El historiador, toda vez que encasille a un determinado autor dentro de una de las corrientes que definió para organizar su trabajo, estará inclinado a “descubrir” similitudes entre algunos enunciados realizados por éste y otros expresados por autores que, en el pasado, pertenecieron a la misma corriente. Así correrá el riesgo de trazar una línea de “influencias” en los trabajos de los intelectuales que, en diferentes generaciones, formaron parte de alguna de las cadenas conceptuales que propone para su trabajo. El científico social no se preocupa por determinar si el autor analizado tuvo la intención al escribir una determinada obra de

referirse a los argumentos de los autores que lo antecedieron en el marco de la misma cadena conceptual.

En segundo lugar, el historiador puede confundir el sentido de un determinado texto. El científico social vincula a los autores que estudia con alguna de las cadenas conceptuales que organizan su trabajo. Al hacerlo, estará inclinado a “descubrir” cierta familiaridad entre los argumentos expresados por el autor que estudia y los diferentes términos que articulan la corriente a la que lo asoció. De este modo, es muy probable que utilice los diferentes conceptos que configuran la corriente a la que adscribió el teórico analizado como paradigmas para describir sus enunciados. En este caso, tampoco se pregunta el historiador si el teórico que se encuentra estudiando tuvo la intención de expresar sus argumentos en los términos del paradigma que está utilizando para describirlos.

5.- Una crítica a la historia de las ideas políticas argentinas: análisis de *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero.

En el presente apartado se analizará *Las ideas políticas en Argentina* de José Luis Romero partiendo de la propuesta teórico-metodológica desplegada en las secciones anteriores. En tal sentido, se tratará de establecer si dicho trabajo asumió el método de la historia de las ideas de América Latina y, en relación con ello, alcanzó, en términos de Skinner, resultados con un carácter más mitológico que histórico.

La consecución de tal propósito implicará la realización de una triple tarea. En primer lugar, se intentará establecer si el autor articuló su trabajo alrededor de cadenas conceptuales dicotómicas y además si trabajó esperando que los teóricos que analizó hubieran realizado valiosos aportes a dichas opciones. En segundo lugar, se buscará, si se completa el momento previo, señalar el lugar que Romero le otorgó a Alberdi en el marco de las corrientes antitéticas que construyó para organizar su trabajo. Dicha operación permitirá definir la contribución que el publicista tucumano realizó, según el historiador argentino, a la alternativa con la que fue vinculado. Por último, se tratará, en la medida en que se hayan conseguido concluir las dos tareas anteriores, la manera en que se manifestaron en la citada

obra las diferentes mitologías reseñadas. La atención que se prestará a cada una de las mitologías estará relacionada con la intensidad con la que se hayan manifestado en el estudio de Romero.

Lógica binaria y “temas obligatorios”.

José Luis Romero se propone realizar una exposición sintética, ordenada y sistemática de las ideas políticas argentinas. El autor sostiene que las tres etapas de la historia argentina (era colonial, era criolla y era aluvional) reconocen dos hilos conductores. Por un lado, el conflicto permanente, en el ámbito del pensamiento político, entre los principios liberal y autoritario y, por otro lado, la tensión existente entre la realidad y la estructura institucional⁶⁸.

Los dos antagonismos que atraviesan la historia argentina tienen, según la lógica propuesta por Romero, una íntima relación. En la medida en que existió un conflicto abierto entre los principios alrededor de los que se articula el pensamiento político fue posible que surgiera una propuesta política que se adecúe a la realidad nacional. En contraposición, toda vez que hubo agentes dispuestos a conciliar ambos principios resultó posible que se alcanzara una fórmula institucional que correspondiera con la naturaleza de la sociedad argentina⁶⁹.

La era Criolla (1810–1880)⁷⁰, período que concentra la atención del presente trabajo, conoce dos etapas. Durante la primera, que comprende el período que se abre con la Revolución de Mayo y se cierra con la Batalla de Caseros, fue imposible que se encontrara una fórmula política adecuada a la realidad social en la medida en que se estableció un abierto conflicto entre los principios liberal y autoritario encarnados, respectivamente, por los unitarios y los federales. La segunda, correspondiente al período que comienza con la victoria de Urquiza en Caseros y concluye con la federalización de la

⁶⁸ROMERO, J. L., *Las ideas políticas en la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 2005, pp. 9-11.

⁶⁹Id., pp. 9-11.

⁷⁰La periodización concebida para el libro que se está analizando se reproduce en *Breve historia de la Argentina*. La única diferencia es que, en esta última obra, el autor añade una etapa inicial: la “Era indígena”. Véase: ROMERO, J. L., *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 1996.

Ciudad de Buenos Aires, está caracterizada por la formulación de una propuesta institucional correspondiente con la configuración de la sociedad. Esto solo fue posible porque la Generación del 37 integró los tradicionales principios antagónicos en el marco de una propuesta institucional que sólo se postuló luego de un atento análisis de la realidad nacional⁷¹.

La era aluvial implicó un retorno a la disociación entre fórmula política y realidad social. El orden institucional postulado por los conciliadores del 37 y llevado a la práctica por las Presidencias Fundadoras, dejó de ser adecuado para una sociedad que se había ido modificando drásticamente como resultado, paradójicamente, de la aplicación de dicho régimen político. No fue posible postular uno más adecuado a la nueva configuración de la realidad social en la medida que el plano de las ideas políticas estuvo signado por un tendencial aumento de la conflictividad⁷².

En un primer momento, la pugna se estableció entre las fuerzas políticas que encarnaron los tradicionales principios liberal y autoritario y, más adelante, entre las alternativas representativas de los viejos principios y las propuestas estructuradas alrededor de nuevas líneas de fractura del escenario político. Entre 1880 y 1930, el conflicto entre los principios liberal y autoritario se manifestó en la lucha entre los liberales conservadores y los demócratas populares⁷³.

A partir de 1930, la tradicional beligerancia que se había establecido en el plano de las ideas políticas argentinas entre los dos principios configurados durante la época colonial se vio modificada drásticamente en tanto la irrupción del fascismo complejizó el escenario político. Al lado de las fuerzas que encarnaban los principios tradicionales, es decir, los liberales conservadores y los demócratas populares, surgieron, muchas veces reciclando antiguos partidarios de los posturas anteriormente indicadas, fascistas antipopulares y fascista populares. Opuestos a unos y otros, cobraron renovada fuerza los partidos de izquierda. Luego de la experiencia peronista, definida como fascista por Romero, las diferentes alternativas sólo pudieron, según el esquema que presenta el

⁷¹ROMERO, *Las ideas políticas*, pp. 65-66.

⁷²Id., pp. 171-172.

⁷³Ibíd., pp. 171-172.

historiador, gravitar alrededor de esta experiencia política, ya sea adhiriendo u oponiéndose⁷⁴.

Resulta necesario realizar dos aclaraciones en relación con lo que a este trabajo interesa, principalmente, de la obra de Romero. En primer lugar, es preciso señalar que este estudio se concentrará, como resultado del objetivo que se propuso, en uno de los dos conflictos que, según Romero, atraviesan la historia argentina: aquel que se dio entre los principios liberal y autoritario en el marco de las ideas políticas. En segundo lugar, también debe señalarse que el presente trabajo se enfocará, prioritariamente, en la manifestación que asumió dicho antagonismo durante las dos primeras etapas en la medida en que cubren el período histórico que le interesa.

El historiador argentino establece, desde el principio, la dicotomía que gobernará el pensamiento político argentino a lo largo de su historia (por lo menos, hasta 1930)⁷⁵. En primer lugar, el

⁷⁴ROMERO, *Las ideas políticas*, pp. 304-306.

⁷⁵En este punto la obra de Romero muestra un costado que no resulta del todo claro. Esta falta de coherencia puede adjudicarse a que el trabajo se está estudiando, luego de su primera publicación, fue editado y aumentado en diferentes oportunidades. En particular, nos referimos a la contradicción que existe entre, por un lado, la afirmación de Romero, sostenida en la advertencia preliminar, según la cual la historia de las ideas políticas está signada por el conflicto entre el principio liberal y el principio autoritario; y, por otro lado, el análisis del escenario político que el historiador realiza en los últimos dos capítulos del texto (*La línea del fascismo* y *La busca de una fórmula supletoria*) en el que reconoce la imposibilidad, derivado de la complejidad que había adquirido, de reducirlo a aquel conflicto entre los tradicionales principios. Sostiene en la advertencia preliminar: “Cada uno de esos tres períodos ha merecido un examen tan cuidadoso como lo permitían los límites de este libro. En la era colonial se estudia el proceso de elaboración de dos principios políticos destinados a tener larga vida: el principio autoritario y el principio liberal, y, al mismo tiempo, se señala el comienzo del proceso de superposición de cierta estructura institucional sobre una realidad que apenas la soporta. Ese duelo entre dos principios y este otro entre la realidad y la estructura institucional se perpetúa y consituye el drama político argentino; la cambiante fisonomía de esa drama aparece descrita a lo largo de los períodos siguientes, y el autor ha procurado mostrar los múltiples matices con que se ofrece en cada etapa.” ROMERO, *Las ideas políticas*, pp. 10-11.

principio autoritario sustentado en la asociación de términos tales como democracia inorgánica o turbulenta, federalismo, antiliberalismo, clericalismo, patriotismo experimentado como localismo, nacionalismo/americanismo, y popular. Este principio fue elaborado durante la época de los Asturios a partir de la combinación que se dio entre, por un lado, las ideas de la Contrarreforma y de la neoescolástica sostenidas por los españoles que se radicaban en el Río de la Plata y, por otro lado, las prácticas que se fueron formando en el marco de la sociedad colonial. Roto el vínculo con la metrópoli, este principio encarnó en las propuestas y conductas del federalismo. Es también dentro de los límites de esta alternativa que puede encasillarse, con los matices que se encarga de esbozar Romero, la experiencia demócrata popular encarnada principalmente por la Unión Cívica Radical.

En segundo lugar, el principio liberal articulado alrededor de la asociación de conceptos tales como democracia orgánica o doctrinaria, unitarismo, liberalismo, anticlericalismo, patriotismo experimentado como nación, europeísmo y antipopular/elitismo. Este principio también se configuró durante la era colonial pero, en este caso, bajo la

Sin embargo, en la conclusión parece reconocer que el conflicto entre el principio liberal y autoritario en el plano de las ideas sólo se mantuvo hasta 1930: “Así se llegó, en las postrimerías del período radical, a la crisis con que terminaba nuestro examen; pero a partir de ese momento se advierte con sorpresa que el planteo del problema político no corresponde ya al mero juego de las fuerzas tradicionales en conflicto. (...) sobre las tendencias políticas tradicionales han comenzado a obrar las ideologías que germinaron en Europa después de la Primera Guerra Mundial, y las distintas doctrinas totalitarias han tenido con sus colores densos el pensamiento político de los diversos grupos. Así, al tiempo que algunos sectores conservadores, antaño liberales, evolucionaron hacia un “nacionalismo” aristocrático y fascista, ciertos núcleos populares, antaño democráticos, no ocultaron su simpatía hacia algunos de los principios de la demagogia totalitaria en la que parecía retornar el viejo autoritarismo criollo. La presencia de estos nuevos elementos en la liza política modificó profundamente el cuadro tradicional. Frente a esos dos conjuntos de ideología híbrida – cuya fuerza y cuya gravitación apenas puede calcularse por el momento – subsistían los núcleos de las fuerzas tradicionales, encarnadas en un conservadurismo y en un radicalismo de esencia democrática y liberal. Y, finalmente, en abierta oposición a unas y otras tendencias, cobraron vigor y significación los partidos de izquierda, atentos al despertar de las nuevas y auténticas inquietudes de las masas.” ROMERO, *Las ideas políticas*, p. 305.

influencia del credo iluminista al que se habían adherido, con ciertos límites, los Borbones. Luego de la ruptura del pacto colonial, este tipo ideal fue el que sostuvieron los unitarios. También ubica en este marco, preocupándose por realizar las aclaraciones pertinentes relativas a su “desviación” del modelo propuesto, la experiencia liberal conservadora que tuvo lugar a partir de 1880 y que encontró su expresión institucional en lo que Natalio Botana (1998) definió como el Orden Conservador.

Tales polos antagónicos se convierten, en la medida en que configuran los principios en torno a los que se estructura la historia de las ideas políticas argentinas que el autor busca reconstruir, en los temas obligatorios sobre los que Romero esperó que los diferentes autores analizados realizaran significativos aportes.

La ubicación de la Generación del '37 y Alberdi: sus “contribuciones”

José Luis Romero sitúa a la Generación del 37 en un punto ubicado entre las dos cadenas conceptuales antitéticas alrededor de las que articula su trabajo. De todos modos, el sitio que el historiador reserva para este grupo de jóvenes pensadores se encuentra mucho más cercano al principio liberal que al autoritario. Esta generación de intelectuales fue la responsable de diseñar una propuesta institucional adecuada a la realidad social en la medida en que pudo trascender las tradicionales alternativas dicotómicas que habían gobernado las ideas políticas desde la era colonial⁷⁶.

El proyecto político elaborado por la Generación del 37 inspiró, según el historiador, la campaña del Ejército Grande, se manifestó en la Constitución de 1853, sobrevivió a la secesión de Buenos Aires, en la medida en que se había construido alrededor de aquella propuesta un profundo consenso que se impuso al circunstancial conflicto entre superficiales intereses, y sentó las bases de las obras de gobierno de Mitre, Sarmiento y Avellaneda⁷⁷.

⁷⁶ROMERO, *Las ideas políticas*, p. 66.

⁷⁷Id., p. 133.

El historiador sostiene que el éxito de esta Generación radicó en notar, a partir de la aplicación de los principios de las doctrinas románticas que habían incorporado, que era necesario analizar la realidad social antes de proponer una fórmula institucional. Según ellos, el fracaso de la elite unitaria había radicado, principalmente, en la rígida imposición de regímenes políticos inadecuados para la configuración social del país. Esta asimetría entre lo social y lo político, derivada de la incapacidad de la vieja elite para reparar en la necesidad de analizar previamente el terreno en el que se verterían sus propuestas políticas, creó las condiciones para el surgimiento de la experiencia rosista. Si bien los jóvenes pensadores se consideraron herederos de Mayo, también se preocuparon por distanciarse de sus antecesores. El error que habían cometido no debía repetirse, serían ellos los que se impondrían la obligación de escrutar la realidad y proponer, en función de esa investigación previa, un orden político adecuado para el país⁷⁸.

La Generación del 37 logró identificar, según Romero, una serie de problemas que debían ser tenidos en cuenta a la hora de proponer un orden político adecuado a la realidad de la nación. La existencia de dos partidos en permanente conflicto (el unitario y el federal), el desierto, la herencia cultural hispánica y la excesiva participación política de las masas, fueron los obstáculos que debían superarse para que el país pudiera, finalmente, tomar la senda del progreso y la modernización⁷⁹.

Realizado el diagnóstico, los jóvenes intelectuales se propusieron, según el historiador, establecer los principales lineamientos que debían caracterizar al orden posrosista, todos ellos pensados para superar los desafíos que habían identificado al realizar dicha pesquisa. La inmigración anglosajona combatiría los males del desierto y de la herencia cultural española, la deposición de Rosas y el establecimiento de una constitución escrita permitirían, por un lado, la institucionalización del poder que el caudillo bonaerense había centralizado y, por otro lado, la creación del marco para que el resto de los lineamientos propuestos pudieran realizarse de la mejor manera posible. Un régimen político en el que la participación popular estuviera restringida evitaría que la perniciosa influencia de las masas

⁷⁸Id., pp. 134-136.

⁷⁹Id., pp. 141-146.

populares en el ámbito político, y una forma de estado mixta resolvería el tradicional conflicto entre unitarismo y federalismo. Así se completaba, según Romero, la fórmula política propuestas por la Generación del 37 para el período posrosista⁸⁰, propuesta que sólo pudo materializarse completamente a partir de la presidencia de Mitre⁸¹.

José Luis Romero asocia rígidamente a Alberdi con la Generación del 37. De este modo, el publicista tucumano queda ubicado, el marco de la lógica binaria que gobierna la obra que se está analizando, en el mismo lugar que la joven generación de intelectuales de la que forma parte. Alberdi es, por un lado, uno de los pensadores que posibilitó la formulación de una propuesta que superó el tradicional conflicto entre el principio liberal y autoritario, y por esta razón pudo adaptarse adecuadamente a la realidad social; y, por otro lado, un autor cuya obra se encuentra mucho más cerca de los conceptos que se asocian al principio liberal que a los que se relacionan con el principio autoritario.

Las mitologías

Romero considera que la historia de las ideas políticas argentinas, por lo menos hasta 1930, se articula alrededor del conflicto que se estableció entre un principio liberal y otro autoritario. Dichas alternativas antagónicas configuran el marco dentro del cual pueden clasificarse los diferentes autores y también los temas fundamentales sobre los que el historiador espera que los escritores estudiados realicen algún aporte. De este modo, Romero se preocupa por analizar lo que cada teórico dijo acerca de la corriente antitética con la que lo

⁸⁰ La presentación que realiza José Luis Romero sobre la propuesta política realizada por la Generación del 37 es simple, incompleta e invisibiliza, en muchos casos, los desacuerdos existentes entre los diferentes miembros de este grupo y los cambios de posturas que éstos manifestaron en los textos que elaboraron durante el período. Como ejemplo, Si bien es cierto que Sarmiento creyó que no podía institucionalizarse el poder con Rosas también es verdad que Alberdi no descartó esa posibilidad. Sarmiento no pareció tan preocupado por establecer, en *Facundo*, una república restrictiva al estilo de la República posible que Alberdi concibió en las *Bases*.

⁸¹ ROMERO, *Las ideas políticas*, pp. 147-155.

asoció. Al trabajar de este modo, Romero redacta un trabajo en el que prevalece el carácter mitológico por sobre el histórico.

En el marco de la citada lógica binaria, Alberdi y la generación de jóvenes intelectuales a la que pertenece son ubicados en algún punto intermedio entre las cadenas conceptuales antitéticas que guían su trabajo. Ese punto no está ubicado a la misma distancia de ambos polos antagónicos, sino que se encuentra emplazado mucho más cerca del principio liberal.

La *mitología de las doctrinas* se encuentra presente en este trabajo. Como se ha señalado la obra del publicista tucumano es ubicada, en el marco del mencionado esquema dicotómico, en un punto intermedio aunque más cercano al principio liberal. Desde ese momento, Romero trabaja con la expectativa de encontrar que todos los enunciados que configuran los textos de Alberdi que analiza son aportes a la construcción de una propuesta integradora de los tradicionales principios antitéticos (aunque mucho más cercana a la corriente que fuera encarnada por la vieja elite unitaria). Si bien esta lógica se manifiesta en toda la lectura que Romero hace de las obras de Alberdi que estudia, puede señalarse que se refleja aun con más claridad cuando se detiene a analizar las *Bases*:

“El partido nuevo fue el partido de la conciliación basada en el análisis de la realidad. La joven generación sopesó los aportes de las tendencias tradicionales, elaboró sus principios, propugnando la “abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones”, y echó las bases de la organización del país dentro de las directivas de lo que Alberdi llamó “la república posible”. Para lograrla, para no volver a caer en los abismos de la utopía, Alberdi recurrió a soluciones transaccionales, inspiradas en el pensamiento de la Asociación. Sus Bases no son sino un esfuerzo ciclópeo por hallar fórmulas jurídicas de esa conciliación, que arrancarían del análisis de la realidad (...) Y en mérito a esa convicción, buscó en el régimen mixto –con elementos de unidad y elementos

defederación– la salida para la antinomia que había devorado a la república.”⁸²

En ningún momento, se preocupa Romero por reflexionar si la intención del publicista era o podía llegar a ser realizar alguna contribución a una propuesta de esta naturaleza. Aun si fuera cierto para algunos enunciados de alguna de las obras seleccionadas, difícilmente podría sostenerse que el conjunto de los textos analizados hubieran sido concebidos por el publicista tucumano con la intención que Romero le impone.

La *mitología de la coherencia* también está presente en la obra de Romero. Alberdi y la generación de intelectuales de la que forma parte son ubicados en una posición intermedia entre el principio liberal (del que se encuentran mucho más cerca) y el autoritario (del que están más alejados). El historiador, a su vez, trabaja con la expectativa de encontrar que estos intelectuales realizaron un significativo aporte a la corriente con la que los asoció. A partir de allí, Romero establece una rígida coherencia a la obra del publicista tucumano en tanto perteneciente a la corriente superadora de las antinomias en el marco de la cual fue inscripto. En ningún momento se preocupa Romero por analizar, ni siquiera por preguntarse, si publicista tucumano tuvo la intención de dotar al conjunto de las obras que analiza de la coherencia y la sistematicidad que le está imponiendo.

Romero, con el objetivo de resguardar la coherencia que le impuso a la obra de Alberdi, se propone “resolver” las contradicciones que puedan encarnar ciertos enunciados reinterpretándolos de tal modo que no puedan resultar desafiantes para la sistematicidad implantada. Lleva adelante esta estrategia en dos oportunidades. En primer lugar, cuando analiza el *Fragmento Preliminar*. Los enunciados allí contenidos relativos a la figura de Rosas, de ser interpretados como apoyos a su persona, herirían de muerte a la monolítica imagen de la obra de Alberdi que busca construirse. No resulta concebible que una propuesta conciliadora, más cercana al principio liberal, se expresara a favor de El Restaurador de Las Leyes. Romero no deja dudas cuando expresa:

⁸²Id., pp. 152-153.

“Los viejos unitarios, irreductibles y enceguecidos, creyeron que el intento de comprender la realidad emprendido por algunos suponía una traición. Los hechos demostrarían más tarde que no era así. Y cuando Juan Bautista Alberdi, en 1837, afirmaba –en el Fragmento Preliminar al estudio del derecho– que Rosas era “un representante que descansa sobre la buena fe, sobre el corazón del pueblo”; no hacía sino expresar el resultado de un atento análisis que, lejos de conducirlo a una transacción, debía llevarlo a postular una política de largo alcance contra el tirano, contra la tiranía y contra las circunstancias que hacían posible su existencia”⁸³.

En segundo lugar, el historiador realiza una operación del mismo tipo cuando se ocupa de analizar las cambiantes posturas de Alberdi en relación con la asociación que se estableció, en el seno del pensamiento de este grupo de jóvenes intelectuales, entre vida urbana–civilización y vida rural–barbarie. Romero sostiene que toda la Generación del 37, al analizar la sociedad nacional, concluyó que se encontraba dividida entre unitarios, a los que asociaban con la vida urbana y la civilización, y federales, grupo al que relacionaban con el campo y la barbarie⁸⁴.

Romero sostiene que pueden destacarse dos momentos en el pensamiento de Alberdi en relación con este tema. En un primer momento, vinculado con una carta que le escribe al General Lavalle, el publicista tucumano se muestra de acuerdo con la relación establecida entre civilidad y urbanidad, por un lado, y barbarie y campaña, por el otro. En un segundo momento, vinculado con las *Cartas Quillotanas*, Alberdi rechaza estas asociaciones al sostener, en primer lugar, que la barbarie no era patrimonio de la vida rural sino que también se manifestaba en las ciudades y, en segundo lugar, que la civilidad también podía encontrarse en la vida rural.

⁸³ROMERO, *Las ideas políticas*, p. 134.

⁸⁴Id., pp. 140-141.

Romero, luego de explicitar este cambio de postura del pensamiento alberdiano, se ocupa de resolverlo, ya que configura una amenaza para la coherencia del sistema del publicista tucumano en tanto correspondiente con las posturas sostenidas por todos los miembros de la Generación del 37. Lo hace restándole importancia. Luego de reconocer que “Esta tesis fue una vez compartida y otra desechada por Alberdi”⁸⁵ y de citar un fragmento de una carta que el publicista tucumano le escribió al general Lavalle en la que muestra su adhesión a las asociaciones antes expuesta, el historiador sostiene que “En el ardor de la polémica con Sarmiento, sostuvo más tarde –en la tercera carta que escribió desde Quillota– que esa discriminación era arbitraria: pero toda su programación política de las *Bases* concuerda con sus opiniones primeras, que eran, por otra parte, las de todos los hombres de su generación”⁸⁶.

Mediante esta operación, Romero busca restarle importancia a dicho argumento alberdiano. Por un lado, parece hacerlo buscando resaltar su carácter excepcional y marginal en relación con el resto de los textos que analiza del publicista tucumano y con las posturas del conjunto de la generación a la que pertenece. Por otro lado, parece intentarlo resaltando el carácter pasional con el que concibió la obra en la que se verifica dicha modificación de postura y también dejando entrever, al recordar que fue concebido con el objetivo de polemizar con Sarmiento, que podría ser resultado de un ataque directo a uno de los argumentos centrales de *Facundo*.

También se verifica en el trabajo que se está analizando la existencia de la *mitología de la prolepsis*. Romero busca reconstruir en su obra la tensión que se genera, por un lado, entre la realidad social y la estructura institucional y, por otro lado, entre el principio liberal y el autoritario. En este sentido, tal como se señalara previamente, ambos conflictos se encuentran íntimamente vinculados: sólo un proyecto político que integrara las tradicionales corrientes antagónicas sería adecuado para la realidad nacional.

La Generación del 37 encarnó, según Romero, esa corriente intermedia, mucho más cercana a la generación de intelectuales

⁸⁵Id., p. 141.

⁸⁶Ibíd.

unitarios que la antecedió, capaz de concebir un entramado institucional adecuado para la configuración social argentina.

De este modo, las obras de Alberdi que Romero analiza adquieren significado en tanto configuran, junto con obras escritas por otros representantes de la Generación del 37, pilares sobre los que se sostiene esta postura intermedia en el marco de la cual lo encasilló. De este modo, el historiador privilegia el significado que estos trabajos del publicista tucumano tienen para él, sin preocuparse por investigar cuáles fueron las intenciones de Alberdi al escribirlos. Queda claro que Romero está más interesado en significar retrospectivamente las obras que analiza que en atender el significado que podrían haber tenido para los autores de las mismas cuando, al analizar “la postulación de una política realista y conciliatoria”, señala:

“Las ideas fundamentales de esa política [se refiere a la política realista y conciliatoria] aparecen expuestas en algunos libros decisivos en la evolución del pensamiento argentino. Domingo Faustino Sarmiento las desarrolló en Facundo, en Argirópolis, en Educación Popular, en Las ciento y una; Juan Bautista Alberdi en las Bases y en las Cartas Quillotanas; Esteban Echeverría en el Dogma socialista; y aun podrían citarse numerosos estudios menores y artículos de periódicos en los que asomaba la constante preocupación por precisar las ideas que deberían guiar la acción después de la caída del tirano”⁸⁷.

Según la lógica que gobierna esta mitología, las obras de Alberdi analizadas por el historiador sólo adquieren significado en un contexto temporal posterior, aquel en el que se encuentra inserto Romero, y en función de una lógica dicotómica en el marco de la cual las obras del publicista tucumano ocupan un lugar intermedio. No se propone Romero, en ningún momento, preguntarse o averiguar el significado que estos textos tuvieron para Alberdi.

⁸⁷ROMERO, *Las ideas políticas*, p. 147.

La *mitología del localismo* también se encuentra presente en este trabajo. Alberdi y el resto de los integrantes de la Generación del 37 son ubicados por Romero en un espacio intermedio, aunque notablemente más cercano al principio liberal, entre los dos polos antagónicos que articulan el trabajo que está siendo analizado. A partir de allí, a través del procedimiento expuesto en la sección previa, el historiador homologa sus criterios de clasificación y discriminación con los del autor que está analizando. Esto deriva en los dos modos de manifestación de la mitología que se está analizando.

En primer lugar, se analizará el primer modo en que se expresa el presente absurdo histórico. Alberdi y la generación a la que pertenece son los primeros y únicos que fueron capaces, según Romero, de integrar los tradicionales principios antagónicos en un proyecto político. Al no existir una iniciativa similar en el pasado, el historiador no puede, siguiendo la lógica que gobierna esta mitología, “descubrir” similitudes entre los enunciados de Alberdi y los de algún otro teórico que hubiera encarnado en el pasado la corriente con la que se lo asocia. La inexistencia de esta alternativa intermedia en el pasado impugna esta posibilidad.

En segundo lugar, Romero, al vincular las obras que estudia de Alberdi con la corriente que conjuga el principio liberal y el autoritario, hace que utilice el paradigma de la “conciliación” o de la “transacción” para tamizar los enunciados que el publicista tucumano realizó durante ese período. De ninguna manera se preocupa Romero por tratar de establecer si la intención del publicista tucumano, al escribir sus distintas obras, consistía en realizar una contribución en el sentido del paradigma con el que se las interpreta. Tal operación se manifiesta con claridad cuando sostiene:

“La generación de 1837 se consideraba sucesora de los ideales de Mayo, pero repudiaba del unitarismo los medios puestos en práctica para hacer triunfar sus concepciones; lo veía esterilizado por su ciega adhesión a los principios, y su incapacidad para adaptarlos a las necesidades reales; lo veía incapaz para afrontar la transformación de la realidad social argentina. Alberdi criticaba acerbamente la constitución de 1826 porque “desatendía las necesidades económicas de la República,

de cuya satisfacción depende todo su porvenir”, y a Rivadavia porque “organizó el desquicio del gobierno argentino”. Así, diferentes en orientación y contenido, los partidos tradicionales no representaban, para los hombres de 1837, sino aspectos parciales de la realidad social; de las masas antiprogresistas el federal, de las minorías utopistas el unitario. Sólo complementando ambas posiciones, sólo conciliando la realidad nacional y los ideales doctrinarios sería posible salir del estancamiento a que conducía el triunfo de cualquiera de los dos partidos. Y esta conciliación era ya imposible por parte de ellos mismos, porque el largo duelo había cargado de resentimiento a sus hombres, y una sorda intolerancia se había desatado en ambas fracciones. Con todo, una mayor simpatía se manifestaba en los jóvenes de 1837 por el partido unitario. Defensores obstinados del ideal nacional, transigían con la tendencia localista del federalismo, siempre que ésta se encuadrara dentro de un sistema institucional que no pusiera en peligro la unidad del país, tal como lo habían sostenido algunos unitarios y, sobre todo, el propio Rivadavia. Por eso estaban más próximos a éstos que, además, habían sido sus guías y sus predecesores en el campo doctrinario. Y con innegable objetividad, no vacilaban en reconocer que Rosas había realizado a su modo la unificación del país, como lo declaraba explícitamente Sarmiento. Un fracaso total caracterizaba pues, a sus ojos, la política de los partidos tradicionales, y su podían sacarse de sus actos múltiples enseñanzas, eran éstas las que derivaban precisamente de los errores cometidos; porque los dos principios en lucha –aquellos que señalaban Echeverría, Alberdi y Sarmiento– se habían encarnado en grupos antagónicos sin que se descubriera que ambos eran elementos vitales de la realidad, a los cuales resultaba imposible eliminar sin que sucumbiera el cuerpo mismo de la nación(...) El resultado fue la postulación de una política conciliatoria y basada en la realidad, y, al cabo del tiempo, esa política triunfó porque trataba de abrazar todos los elementos del complejo social”⁸⁸.

⁸⁸Id., pp. 145-147.

7.-Conclusiones.

Este artículo, tal como se señalara, se inscribe en el marco de un proyecto de investigación más ambicioso que se plantea establecer que los trabajos que se preocuparon por estudiar el pensamiento político de Juan Bautista Alberdi, al menos una cantidad relevante de los mismos, alcanzaron, al haber asumido la perspectiva metodológica que caracterizó a la historia de las ideas en América Latina, resultados que pueden ser caracterizados, siguiendo a Skinner, como predominantemente mitológicos. En relación con los objetivos que el presente artículo se propuso resulta posible concluir:

1.- El carácter predominantemente mitológico de la historia de las ideas latinoamericana derivó de que los autores, por un lado, estructuraron sus obras alrededor de cadenas conceptuales antagónicas no problematizadas y, por otro lado, trabajaron esperando que los autores analizados hubieran realizado una significativa contribución (por lo menos, alguna) a tales opciones antitéticas.

2.- *Las ideas políticas en Argentina* adoptó el método de la historia de las ideas latinoamericana y, al hacerlo, se convirtió en un trabajo en el que predominó el carácter mitológico por sobre el histórico. En primer lugar, se observó que la lógica binaria se hizo presente en la obra de Romero: el principio liberal se enfrentó al autoritario. También se pudo determinar que las opciones dicotómicas se convirtieron en los conceptos fundamentales sobre los que el historiador esperó que los publicistas analizados realizaran aportes. De este modo, el autor pasó a concentrarse particularmente en estudiar lo que los autores analizados habían dicho sobre las cadenas conceptuales con las que los asoció. En segundo lugar, se señaló el lugar en el que Romero ubicó, en el marco de su esquema binario, la obra del publicista tucumano. Esto permitió identificar la contribución que, según el historiador argentino, realizó Alberdi a la opción de “conciliación”, alternativa mucho más cercana al principio liberal que al autoritario. En tercer lugar, se verificó la presencia de las cuatro mitologías en la citada obra.

3.- El trabajo realizado abre el camino para profundizar la línea de investigación propuesta, por lo menos, en dos sentidos. En primer lugar, podría, tal como busca hacerlo el proyecto en el que se inscribe el presente artículo, aplicar la propuesta teórico-metodológica esbozada al análisis de otras obras que se dediquen al estudio del pensamiento político de Juan Bautista Alberdi. En segundo lugar, sería posible utilizar la citada propuesta para estudiar los trabajos que se hayan elaborado sobre las reflexiones políticas de algún/os otro/s autor/es latinoamericano/s del período.